



Palabras Ministra de la Mujer Maira Jiménez

Evento Mercado Power Women

Saludos protocolares.

Muy buenos días. Las saludo con mucho cariño y admiración. Feliz de acompañarles en esta actividad tan necesaria.

Es importante reconocer el liderazgo femenino y evidenciar su presencia en la vida nacional. Las mujeres somos protagonistas cotidianas de historias de éxito, el mundo empresarial no podría subsistir sin nuestra invaluable presencia y es importante que nos hagamos conscientes de ello, para hacerlo visible en toda la sociedad.

Las felicito y reconozco que estamos jugando un rol central y de primer orden; así que, ya fue suficiente de que la historia del mundo nos coloque en la periferia. Asumamos nuestros liderazgos con orgullo, con valentía y seguras de que no es una concesión, sino nuestro derecho.

Permítanme reconocer a la Revista Mercado por esta excelente iniciativa y agradecer la invitación para decir estas palabras.

Quiero contextualizar un poco el tema que nos ocupa:

Desde los años 70 se han manifestado estrategias y actividades para lograr un rol más activo de participación de la mujer en contextos sociales y económicos, en esa década se desarrollan los primeros encuentros para establecer las bases de esta nueva lucha por la igualdad. Luego en los 80 y 90 se buscó el posicionamiento de las mujeres mediante la participación política, económica y social. El propósito perseguido era el empoderamiento para visibilizar la necesidad de contar con nosotras para la toma de decisiones en diversos campos. En esa época se dieron pasos importantes para el reconocimiento de la autonomía de la mujer en la sociedad.

Estoy segura de que muchas de ustedes han tenido que tomar pleno conocimiento de los sesgos de género en sus entornos profesionales, y que de alguna manera se han sentido comprometidas con la necesidad de desarrollar el doble de capacidades que sus colegas masculinos. Si hay algo que las mujeres exitosas hemos debido tener presente es que no se nos perdona nada, que nunca nos tratan con indulgencia y que nos exigen ser el doble o el triple de capaces para reconocernos nuestra valía.

La propuesta es que reconociendo que la sociedad opera así, lo revirtamos. Hagámoslo más fácil para las generaciones que estamos formando. Logremos que para las jóvenes no sea algo “negativo” en su carácter ser personas decididas, emprendedoras y valientes; que se sientan seguras al resolver o enfrentar alguna situación, hacerse cargo de las decisiones que toma en los diferentes espacios en los que se desenvuelven, desarrollan y conviven. Que nunca más alguien pueda estigmatizar a una mujer, por las cualidades que alaban en la dirigencia masculina.

Las invito a asumir el liderazgo como ese arte que propicia el poder de influencia en otras personas. Que seamos líderes interesadas y comprometidas con generar sociedades inclusivas; promotoras de más democracia.

Como dice Gloria Steinem, hace falta escuchar a los hombres pedir consejo sobre como combinar el matrimonio y la carrera. Ustedes lo saben, no importa el nivel que ocupemos en la escalera del éxito nos siguen preguntando por lo que consideran nuestro “rol natural”; y se resisten a asumir que somos libres e iguales en dignidad y derechos.

Los datos se encargan de hacernos saber que todavía falta mucho por lograr. El informe del Foro Económico Mundial 2022, nos recordó que las crisis de los últimos años, que incluye la pandemia, el aumento del costo de la vida, la emergencia climática, los conflictos de guerra, las migraciones, entre otros, y estancó el progreso hacia la paridad de género.

A medida que se abordan la serie de shocks económicos y políticos, el riesgo de reversión se está intensificando. El informe de referencia afirma que no solo son millones de mujeres y niñas que pierden el acceso y oportunidad en la actualidad, sino que el estancamiento en el progreso hacia la paridad es una catástrofe para el futuro

de nuestras economías, sociedades y comunidades. De ahí que acelerar la paridad debe ser una parte central de los Estados e incluso de la agenda del sector privado.

En 2022, la brecha global de género se ha cerrado por 68,1%. Al ritmo actual de progreso, tomará 132 años para alcanzar la paridad plena. Aunque esto representa una ligera mejora de cuatro años en comparación con 2021, sigue sin compensarse la pérdida generacional ocurrida entre 2020 y 2021. En 2020 la brecha se había establecido en 100 años.

Basado en la evolución del promedio mundial, al ritmo actual de progreso se necesitarían 155 años para cerrar la brecha política, 151 años para la de oportunidad y participación económica, esto a pesar de que el de educación solo amerita 22 años. Lo que nos indica que se requiere una intervención en todos los aspectos de las desigualdades. Cabe destacar que, en salud, aunque no está definido en números, el informe afirma que también se ha paralizado el progreso, con lo catastrófico que puede resultar esta situación para la mortalidad materna, y la salud sexual y reproductiva en general, entre otros aspectos.

Un aspecto que vale la pena recordar es que el subíndice de empoderamiento político registró avances hacia la paridad entre 2006 y 2016, fluctuando hasta 2021, después de lo cual se estancó por debajo de su pico de 2019. Esto es muy peligroso, fíjense que esto se está reflejando en el país en donde se están aprobando leyes como la del Régimen Electoral que, en lugar de mejorar las condiciones de acceso a las mujeres, profundiza los obstáculos al decidirse por la demarcación nacional, en lugar de la territorial.

No puedo dejar de mencionar el desproporcionado impacto negativo de la pandemia en el mercado laboral para las mujeres, que tiene diversas explicaciones, pero no nos cabe dudas de que una de las principales se relaciona con la cantidad de trabajo de cuidados que recayó sobre las mujeres, con las estancias infantiles y las escuelas cerradas. No es secreto que el tiempo que dedican los hombres al trabajo no remunerado es ínfimo y que esta es una responsabilidad asumida casi exclusivamente

en clave femenina. Se ha establecido que, en promedio, las mujeres dedican un 55% de su tiempo y los hombres un 19% a las labores de cuidado, y que de ese 19% masculino, la mayor parte lo emplean en autocuidado. La pandemia volvió a evidenciar las asimetrías y brechas de género en el cuidado.

Para mostrar que hay esperanza de cambio, y que no he venido a presentar un panorama sin remedio, les cuento que, según los datos ya referenciados del Foro Económico Mundial, la proporción de mujeres contratadas en puestos de liderazgo experimentó un aumento constante, del 33,3% en 2016 al 36,9% en 2022. A pesar de esto, el nivel de poder adquisitivo sigue siendo bastante desigual. Persisten las brechas de género en la acumulación de riqueza. Los factores más destacados que contribuyen a esta desigualdad de riqueza basada en el género son salarios marcados por estas brechas, trayectorias profesionales desiguales, brechas de género en educación financiera y en todos los eventos de la vida.

Por ejemplo, la brecha de riqueza asciende al 11%; en el renglón profesional y roles técnicos casi se triplica y es de 31%; y para expertos/as Senior y roles de liderazgo se expande a 38%. Además, sigue muy elevada la subrepresentación femenina en Tecnologías, 1.7% frente a 8.2% de hombres graduados. En Ingeniería y Manufactura las cifras son 24,6% para hombres y 6,6% para mujeres.

A pesar de que estos datos son preocupantes, necesito hablarles de otro indicador que debería disparar todas nuestras alarmas. Las brechas de género en los niveles de estrés, basado en datos de Hologic, el informe de referencia encontró que entre 2021 y 2022, el estrés informado fue un 4% más alto en las mujeres que en los hombres.

Queridas amigas, la salud de las mujeres está siendo afectada desproporcionadamente. Es necesario que pongamos atención a esta situación, porque definitivamente esto se relaciona con la doble y triple jornada laboral. Es necesario transformar los imaginarios que siguen propiciando este mundo en que parecería que nuestra presencia en los espacios públicos no es un derecho, sino una concesión. En consecuencia, tenemos la

obligación de seguir sosteniendo sobre nuestros hombros las responsabilidades de la reproducción.

Es necesario desfeminizar el cuidado. No es posible que los hombres sigan asumiendo el hogar como un hotel en el que deben ser atendidos. En República Dominicana estamos iniciando una política de cuidados, es necesario profundizarla y que las responsabilidades con la reproducción y el sostenimiento de la vida, se asuma en las vías institucionales, sociales y personales. No más invisibilización de lo doméstico.

Las invito a que como parte fundamental del liderazgo femenino dominicano, actuemos desde la conciencia de las trabas que todavía la sociedad nos impone por el solo hecho de ser mujeres; para desde ahí, desligarnos de la necesidad de la complacencia eterna y la autoexigencia perenne. Así transitemos con pasos seguros a la capacidad de escucha activa y el reconocimiento de la realidad social que nos sigue poniendo trabas. Y estaremos en capacidad de apoyar a otras, invertir tiempo en nosotras, confiar en nuestras propias decisiones, trabajar en nuestro autoconocimiento y priorizar nuestros objetivos sin sentirnos culpables como suele pasarnos...

Tengamos claro que sigue operando un imaginario que, independientemente del nivel que ocupemos, nos construye como subordinadas. Así que, actuemos con inteligencia, astucia y pragmatismo. Vamos a ejercer nuestro liderazgo comprometidas con el cambio. Colaboremos para la superación de la subrepresentación de las niñas en las carreras Tics, las violencias específicas que seguimos recibiendo, la naturalización de la discriminación, entre otras múltiples situaciones latentes en la vida de las mujeres.

Aquí estamos reunidas mujeres de éxito. A pesar de ello, sin temor a equivocarme afirmo que aun sea en el fuero interior, muchas tenemos alguna historia vinculada a un trato sobre la base de estereotipos de género. Y todas hemos tenido que superar obstáculos específicos por nuestra condición de mujer.

Yo les propongo que nos unamos y que construyamos un lenguaje propio, que nos identifique, nos movilice y nos motive. Edifiquemos estrategias comunes que estén por encima de los intereses particulares y que nos articulen en una nueva cosmovisión cultural y de liderazgo para romper todas los estereotipos y discriminaciones. Para que

haya muchas mujeres ejerciendo poder y transformando la sociedad en la República Dominicana y en el mundo.

Muchas gracias, les deseo una exitosa jornada.